

1. INTRODUCCIÓN

I

Uno de los propósitos principales que motivaron el surgimiento del Observatorio del Conflicto Social (allá por 2006-2007) fue la necesidad, así lo percibimos los miembros fundadores, de detectar tendencias y aportar análisis acerca del sustantivo proceso de cambio social que a nuestro entender se avecinaba. Y para detectar tendencias a medio y largo plazo, nada mejor, ante todo, que la observación rigurosa y la recogida sistemática de datos relativos a los procesos microsociales de conflicto y transformación en el corto plazo. De ahí la necesidad de elaborar un compendio periódico de observaciones y datos sobre los aspectos más relevantes de la dinámica histórica. El resultado: el Anuario del Conflicto Social 2011 con que inauguramos el trabajo, que complementa los análisis publicados en la revista electrónica del Observatorio denominada *Clivatge* (véase pestaña en la web) que se concentra preferentemente en las tendencias de conflicto y cambio de medio y largo plazo.

Las personas interesadas en aportar datos y análisis para la siguiente edición (Anuario del Conflicto Social 2012) pueden remitirlos al Observatorio durante el transcurso de este año. Los datos relevantes pueden consultarse en el archivo que figura en el espacio www.observatoridelconflicte.org/ca/anuari consignado para la difusión de este Anuario: PROTOCOLO Y CONVOCATORIA DE ANÁLISIS PARA EL ANUARIO DEL CONFLICTO SOCIAL 2012. Este archivo incluye la lista tentativa de episodios de conflicto y cambio que contemplará el Anuario de 2012, que se irá actualizando durante el transcurso de los próximos meses.

II

No hay duda de que 2011 pasará a la historia como un año en el que han proliferado conflictos de nuevo tipo y en los márgenes –cuando no en contra de las instituciones. María Jesús Funes, que cierra los análisis del Anuario 2011 con un balance del ejercicio, lo resume muy bien en el propio título de su trabajo: “2011, la política no convencional ¡a escena!”. La secuencia de episodios, fulgurante e innovadora, ha quedado en parte bien recogida por los

datos y análisis que se aportan a continuación. Empezó por las revoluciones árabes que estallaron a finales de 2010 y, en su fase de despegue, continuaron y se propagaron hasta mediados de 2011 (Sección 1 del Anuario). Inspirándose en parte en ese estallido árabe, la secuencia continuó en la plaza del Sol madrileña, más modestamente en la plaza de Catalunya barcelonesa, para extenderse después o en paralelo a Israel, Gran Bretaña y finalmente al Occupy Wall Street norteamericano formando en su conjunto eso que se ha dado en llamar Movimiento de la Indignación (Sección 2). Este impulso enlazó a continuación (Sección 3) con un conflicto de orientación bien diferente pero que, así y todo, forma parte de la oleada. Nos referimos a los “disturbios” londinenses del mes de agosto, breves e impactantes, que subrayan que otro tipo de sublevación, más enigmática, surge de las entrañas de las sociedades más prósperas de la OCDE (los conflictos predecesores más destacados se localizan en el mismo Reino Unido y en la Francia de 2005).

A pesar de sus evidentes diferencias, estos conflictos mantienen algunos hilos conductores en común. Uno, ya se ha dicho, su furor anti-institucional, que acostumbra a florecer en situaciones de “deflación de poder” (Chalmers Johnson) como consecuencia de la persistente divergencia entre los intereses de una mayoría de la población y las políticas que aplica la estructura institucional. Y otro, que todos estos conflictos han utilizado profusamente para su movilización las nuevas tecnologías de información y comunicación, particularmente internet y las redes móviles, poniendo de relieve así, en palabras de Manuel Castells en el Prefacio, otra innovación: que son movimientos auto-reflexivos basados en una práctica profunda de comunicación autónoma.

A nuestro entender estos han sido los conflictos innovadores del año y los de más relieve, a los que deberíamos añadir una cuarta fuente “focal” de conflictividad que es la protesta masiva y ubicua contra la crisis del capitalismo globalizado y las políticas de ajuste y austeridad para los de abajo que la élite neoliberal, contra viento y marea, trata de aplicar, entre otros, en una mayoría de países del Primer mundo. En cierto sentido es una nueva variación del “clivaje de clase” que Lipset y Rokkan enunciaron en 1967. Pero en cierto sentido se trata de algo más: parece abrirse paso una conciencia ciudadana de que esta crisis puede ser letal y la definitiva, porque pone en peligro, no solo

las condiciones de vida de la mayoría, sino la condición de existencia de una economía sostenible que esté al servicio de las personas, las de ahora y las que están por venir. Desgraciadamente, la modestia de los medios con que cuenta este Observatorio, y más en este su primer año de trabajo con efecto público, ha impedido el abordaje de esa inmensa área de conflictividad y cambio que es la reacción popular ante la crisis económica. Lo mencionamos y lo registramos; y nos marcamos como objetivo para las publicaciones de 2012 (del Anuario 2012 y de la revista *Clivatge* nº 2) su tratamiento prioritario.

Un segundo conjunto de conflictos significativos del año 2011 está relacionado con fracturas y cambios que tienen ya un recorrido histórico detrás y, en este sentido, no son comparativamente tan innovadores como los cuatro, focales, a los que nos hemos referido. La Sección 4 recoge información y análisis de una selección de conflictos de considerable trayectoria temporal en el área de América Latina. Además de una evaluación general de los conflictos en la región (Massimo Modonesi), la Sección cuenta con análisis de conflictos específicos en Colombia, Bolivia, Chile y México. Y el análisis de este último (Guiomar Rovira) se centra en la cuestión, quizá poco conocida en Europa en términos generales, de la actualidad y aportes recientes del movimiento zapatista que emergió en 1994.

La sección 5 trata de conflictos de largo recorrido muy propios de Las Españas, donde persiste, tanto en Cataluña como en el País Vasco, una fractura interna o dificultad de integración que sigue llamando la atención. Los mismos autores citados, Lipset y Rokkan, en 1967, ya aludían a la persistencia de esos conflictos identitarios en estas tierras. En Cataluña, en julio de 2010, hubo ya una gigantesca movilización popular en Barcelona en demanda de mayores libertades políticas y autodeterminación, movilización que ha tenido continuidad en el 2011 más diversificadamente y con intensidad menor. Sobre esta cuestión se ofrece el testimonio, en forma de entrevista, de Salvador Giner en su triple condición de destacado sociólogo del conflicto y del cambio, presidente del IEC (Instituto de Estudios Catalanes) y miembro de la cabecera de la movilización de 2010 mencionada.

El problema del País Vasco, aunque también muy persistente, tiene unos perfiles propios y muy diferentes que probablemente se adapten bien a la noción de Ted Robert Gurr de *guerra interna*: "lucha altamente organizada y

con amplia participación popular que va acompañada de extensa violencia”.¹ El complejo “problema vasco”, con la actividad terrorista de ETA en primer plano, ha respondido durante décadas a esta noción de “guerra interna”, pero precisamente durante 2011 ha alcanzado un punto de inflexión que aparentemente inicia un cambio de rumbo. Arkaitz Letamendia nos ofrece en su contribución una Cronología de los acontecimientos más relevantes así como un análisis de ese viraje. Antoni Batista, experto en la cuestión, completa una evaluación de urgencia sobre la dirección que puede tomar el proceso.

La Sección 6 del Anuario, finalmente, fija su atención en un fenómeno de conflicto, muy vinculado a los procesos de cambio abiertos por la globalización neoliberal, que todo tipo de observadores identifican como muy importante para entender el mundo de ahora mismo y el del próximo futuro, pero que se resiste a su comprensión cabal por parte de la ciencia social. Empezó a llamar la atención cuando, a finales de los setenta, lo que se consideraban pequeñas minorías disidentes dentro de la derecha mundial, como los neofascismos recreados sobre todo en Francia (Le Pen) o los extremismos neoliberales en el interior de los partidos denominados hasta ese entonces como “conservadores”, ocuparon espacios progresivamente más amplios en el seno de las derechas y en el voto popular. En unas pocas décadas, estos nuevos extremismos de derechas han accedido por vías legales a los gobiernos representativos de un buen número de países del Primer mundo y puede hablarse ya de una escisión estable, a la que aludió recientemente Zizek, en el interior del bloque de las derechas y que se visualiza en las contiendas electorales: en lugar de una disputa electoral entre la derecha conservadora y la socialdemocracia, la contienda es crecientemente, al menos en años recientes, entre las derechas conservadoras y las derechas extremistas. Precisamente en este año 2011, uno de sus polos ha impulsado episodios de abierta violencia criminal en Noruega, con el ataque de Anders Breivik, el 22 de julio, que han acabado de subrayar que no estamos ya ante un fenómeno más o menos anecdótico. El historiador Xavier Casals nos ofrece su análisis e interpretación de ese marco y, en particular, de la versión española de esta

¹ Ted Robert Gurr, “A comparative study of civil strife”, cap. 17 de Hugh D. Graham y T.R. Gurr (eds.), *The history of violence in America. A report to the National Commission on the causes and prevention of violence*, Bantam, Nueva York, 1969.

transformación, una primera y valiosa aportación a una cuestión que, con toda probabilidad, seguirá ocupando el interés de este Observatorio.

Finalmente, a modo de clausura de este primer Anuario del Conflicto Social, invitamos a una experta conocedora de la cuestión, como es María Jesús Funes, a ofrecer un análisis del balance del año. Su artículo “La política no convencional, ¡a escena!” contiene, según entendemos, una acertada interpretación de lo ocurrido.

III

El conflictivo mundo gobernado, es un decir, por la globalización neoliberal está apuntando hacia horizontes nuevos, aunque aspectos resistentes de los viejos horizontes siguen presentes y, algunos, en expansión. El florecimiento mencionado de los nuevos extremismos de derechas es un ejemplo claro de esta segunda tendencia, en la que cabe incluir lo que, de momento, solo apunta: el surgimiento embrionario de un nuevo tipo de capitalismo, que se ha podido visualizar en la Federación Rusa y en China (aunque ésta no es en absoluto un caso definido de capitalismo al uso), también en la Hungría de Orban de ahora mismo, pero sobre todo, aunque los medios silencien esta cuestión, en el orgulloso mundo de la OCDE que, paradójicamente, proclama a cada instante su radicalidad democrática. El comportamiento político de líderes como Sarkozy, Merkel y Cameron es un caso claro de marketing político pseudodemocrático que convive con una fuerte tendencia al extremismo en el *policy-making* y al autoritarismo político (piénsese en los “gobiernos tecnocráticos” que han alentado, si no impuesto, en Italia y Grecia; o en su persecución de la inmigración, que por otro lado, cínicamente, no dudan en permitir que se exprima a fondo en la economía productiva nacional respectiva). No es de extrañar que Garton Ash haya acuñado la expresión “capitalismo autoritario” para referirse a los primeros casos mencionados;² a nuestro entender, la expresión, que convendrá clarificar, se debe extender también al maridaje entre economía y política que está cuajando con la crisis en, como mínimo, los países de centro y norte de Europa.

² Véase Timothy Garton Ash, “El mundo, siete años después”, *El País-Domingo*, 14.09.2008.

Pero como hemos apuntado, otros horizontes apuntan en dirección contraria: tanto las revoluciones árabes como el movimiento por la indignación son fenómenos esperanzadores que pueden ser la punta de lanza para invertir las tendencias dominantes hasta ahora. Son los más visibles de una batería de fenómenos emergentes en 2011 que, tal vez, después de esta efervescencia de política no institucional de este emblemático año, nos permitirán que volvamos a la política institucional sobre bases radicalmente nuevas.

Salvador Aguilar, María Trinidad Bretones y Jaime Pastor

Abril de 2012